



- "Lo que molesta a algunos es que miles y miles de cristianos, dotados de una fe católica solidísima, se dediquen por entero a encarnarla en medio del mundo".
- "El Opus Dei nació entre las oraciones y las ayudas de las gentes de las barriadas más pobres de Madrid".
- "En los países latinoamericanos el Señor nos manda abundantes vocaciones y desde allí se va ahora a evangelizar otras regiones del mundo más necesitadas de apóstoles".

Un Gran Centro de Atención en Huérfanos, Esquina Morandé

MAS SERVICIOS A SU SERVICIO

**PROXIMA INAUGURACION
 NUEVA SUCURSAL
 STGO. HUERFANOS 1202**



- 10 cajas para Cuentas Corrientes, 4 de ellas con atención exclusiva a clientes cuentacorrentistas del Banco. ✓
- 17 cajas de Ahorro. ✓
- 8 dispensadores de saldos en Cuentas Corrientes y Ahorro. ✓
- 4 actualizadoras de Libretas de Ahorro. ✓
- Captación en moneda extranjera y nacional. ✓
- Apertura de Cuentas Corrientes y de Libretas de Ahorros. ✓
- Servicio de Cajeros Automáticos. ✓
- Créditos a la Pequeña y Mediana Empresa. ✓
- Créditos Personales. ✓

BANCO DEL ESTADO DE CHILE
 Interés sobre el límite de garantía estatal a los depósitos.

MONSEÑOR Alvaro del Portillo, prelado del Opus Dei, me recibe en una salita a la vez sobria y decorada con buen gusto, en la sede central de la Prelatura. Lo primero que llama la atención es la extrema claridad celeste de sus ojos, enmarcados por ese cabello blanco que confiere a su rostro un aire paterno y, más aún, patriarcal: una mezcla curiosa de lo ágil y lo venerable, elementos que se alternan en sus respuestas, no exentas tampoco de energía según el tema que se toque. Otra nota destacable es el brillo de su mirada cuando se refiere a Mons. Escrivá de Balaguer. Ex que se emociona, simplemente, filialmente.

Mons. Del Portillo, ingeniero civil, doctor en Filosofía y Letras y en Derecho Canónico, fue como el brazo derecho del fundador del Opus Dei durante más de 40 años, y lo sucedió a la cabeza de la institución tras la muerte de Mons. Escrivá en 1975, elegido por unanimidad en el primer escrutinio del Congreso Electivo. Ha compartido con sus funciones prelaticias una intensa actividad en diversos organismos de la Santa Sede. Es, asimismo, autor de diversas obras de carácter jurídico y teológico.

—Monseñor, ¿cómo se siente usted personalmente de cara a la beatificación de su fundador?

—Estoy feliz, como miembro del Opus Dei y, antes, como católico. Lo estamos todos en el Opus Dei. Porque sabemos con seguridad que nuestro fundador al morir entró de inmediato en la gloria de Dios, pero esa era sólo —por segura que fuese— nuestra mera opinión privada. Ahora será el juicio público y oficial de la iglesia el que lo asegure, tras un minucioso proceso. Pero no es sólo por el Opus Dei que estamos felices. Es fundamentalmente por la iglesia y por el mundo, porque en los altares brillará un nuevo ejemplo de vida santa, que tiene especial vigencia y actualidad para los grandes desafíos espontáneos del presente y del futuro. Ya me dijo Paulo VI, de feliz memoria, que Mons. Escrivá de Balaguer, desde su marcha al Cielo, era ya un tesoro que pertenecía a la iglesia.

mano en mano, de oración en oración. Es un hecho que va mucho más allá de las fronteras de la Prelatura misma. Y es un hecho que me atrevo a llamar sobrenatural, porque muchos, ante esa estampa, podrían encogerse de hombros. Y sin embargo, no la reciben, la rezan, la difunden. Esto ocurre porque por intercesión de Mons. Escrivá han alcanzado del cielo muchísimos favores. Por eso difunden espontáneamente y por propia iniciativa su devoción. Así se propaga la estampa por el mundo entero.

—Habiendo vivido más de 40 años junto a Mons. Escrivá, ¿cómo restituiría usted el recuerdo personal de su figura humana y espiritual?

—Es un recuerdo conmovedor desde 1935 hasta 1975. Para ser breve, diría que sintetizó lo divino y lo humano del cristianismo —de la santidad— en una forma única y personalísima. Junto en su persona los más altos vuelos de la oración contemplativa, de la caridad ardiente, con los dones humanos de la simpatía, de la sencillez desarmante, de la cordialidad, del buen humor a raudales. Y esto, con una férrea unidad de vidas, con el poder de una síntesis indestructible.

—¿Podría usted plasmarnos en alguna anécdota esas características?

—Recuerdo, por ejemplo, que en los años previos a la guerra civil española —años de mucha animadversión hacia la iglesia—, iba él en un tranvía, cuando se le aproximó —desde el otro extremo— un obrero, seguramente anarquista, con su traje de faena embadurnado de yeso y pintura, y se refregó contra su solapa, dejándosela toda manchada. Mons. Escrivá no dijo una palabra, ni esbozó el menor gesto. Y, cuando iba a bajarse, fue él mismo al encuentro de aquel obrero, y lo abrazó hasta quedar más manchado aún, diciéndole algo así: Termine usted bien su trabajo, amigo mío, quédese a gusto. Luego descendió del tranvía tranquilamente, rezando por aquel hombre.

—Usted acompañó a Mons. Escrivá en sus tres viajes por nuestra América Latina, en 1970, 1974 y 1975. ¿Qué impresión global guarda de esos viajes del Fundador?

—Una impresión gratísima, como la que guardaba él. Mons. Escrivá sintió muy suyos esos países, los amó de un modo entrañable. Se asombró de sus maravillas, desde la

Muchísimos favores

—¿Cómo se explica usted la gran difusión de la devoción privada a Mons. Escrivá en los cinco continentes? El nuestro está repleto de la famosa estampa.

—Sí, anda por todas partes de

Este es el regalo para mi mamita...

PHILIPS SILENCE

PHILIPS

